

Discurso en el acto conmemorativo de la muerte de Antonio Guiteras

Ernesto Guevara. 3 de mayo de 1961

11 páginas

Queridos compañeros:

Antes de empezar estas palabras de recuerdo, quisiera pedir disculpas por haberme retrasado al acto, que estaba anunciado para las ocho y media, porque en esta época de Revolución Socialista tenemos que dar ejemplo de puntualidad, que es ejemplo de organización y que garantiza el efectivo uso de todas las fuerzas del trabajo, para poder cumplir mejor nuestra misión.

Sin embargo, tuvimos que cumplir el grato deber de saludar al Ministro de Cultura del Viet-Nam que, cuando supo que venía a este acto a conversar con ustedes, me pidió que les transmitiera su saludo y el del Presidente Ho-Chi-Min, de Viet-Nam a ustedes y a todo el pueblo de Cuba. (*Aplausos.*)

Tenemos hoy la tarea, siempre triste, de recordar a los muertos; a los muertos que cayeron de frente, buscando un mundo que no vieron nunca cristalizar. Pero en épocas como la actual, el recuerdo de aquellos muertos gloriosos tiene cierto aire de alegría, cierto aire de poder decirles a aquellos grandes sacrificados de otras épocas que el pueblo cubano supo cumplir con su memoria y que hoy les ofrece el regalo de esta nueva Cuba, es decir, la materialización de sus sueños, la materialización de esos sueños que lo llevaron, un día 8 de mayo, a morir asesinado por las mismas balas que tantos y tantos hombres asesinaron durante una buena parte de nuestra historia contemporánea.

Su acción fue múltiple, como su vida fue multifacética. Ya el compañero que me precedió explicaba cómo en el año 1933 fue la expresión de la pujanza de las masas enardecidas que trataban de realizar la verdadera Revolución que fue ahogada en el engaño y la mediatización, y que resurgiese pujante, muchos años después, para revivir definitivamente el Primero de Enero de 1959.

Guiteras centró su lucha antimperialista en aquella época contra las expresiones más claras, más odiadas, de la explotación; y por eso desarrolló su lucha contra el pulpo eléctrico.

Todo el mundo sabe lo que representan la «Bond and Share» y todo el grupo de compañías monopolistas que se ocupan de la generación de la electricidad, no sólo en este país, sino en toda América; todos ustedes conocen perfectamente la importancia que la electricidad ha tomado en la vida moderna de las naciones, hasta el punto de que aún gobiernos que distan mucho de tener la pujanza revolucionaria del nuestro se ven obligados a nacionalizar las compañías eléctricas, para impedir el control total de la nación, el control del ritmo de su industrialización, a través de la electricidad.

Y ese fue el centro de la lucha de Guiteras en aquella época. Por eso, apenas nacionalizada la compañía eléctrica, surgió como una iniciativa que casi no tiene nombre propio, como una iniciativa del pueblo en general, la idea de ponerle su nombre a esta empresa eléctrica.

Hace dos años, cuando el compañero Fidel Castro llegara de un viaje a los Estados Unidos y después a la Conferencia llamada «de los 21», en Buenos Aires, un 8 de mayo, exactamente, en la Plaza Cívica, recordó a Antonio Guiteras. Y, dialogando con su memoria, dijo que por primera vez se podía en Cuba honrar la memoria de Guiteras, y que por primera vez un Gobierno honesto tenía verdadero regocijo en honrar su nombre y en exponer ante los hijos de su pueblo la grandeza de ese nombre heroico.

Dos años después, se puede afirmar con mucha más seguridad que esta es la época que Guiteras soñara vivir, el mundo que soñara Guiteras para los cubanos, y que si fuera dable analizar una vida después de muerto, no se arrepentiría de su lucha y de sus sacrificios porque, al final, después de veintiséis años, están casi completos todos sus sueños. No definitivamente completos, naturalmente; no definitivamente completos, porque, todavía no hemos logrado desterrar todas las lacras que nos dejara el pasado, todavía hay hombres descalzos y enfermos, todavía, y quizás ahora más que nunca, el fantasma de la guerra se cierne sobre Cuba, y la gran águila imperial –que ya perdió mucho de la soberbia de antaño, pero que todavía conserva sus malas intenciones intactas– constantemente trata de agredirnos y de sojuzgarnos.

Porque somos también lo que quería Guiteras, somos el ejemplo que él soñó para la América entera, somos ese faro que alumbra a todos los pueblos en el camino del desarrollo de las revoluciones libertadoras, y está mostrando el camino que se puede abrir, a fuerza de pujanza, a fuerza de trabajo, de fe en el futuro, y a fuerza de una conducción acertada de las masas populares, hacia un camino, hacia donde se sabe conducir ese pueblo.

Otra vez, más, podríamos afirmar que Guiteras de nuevo se siente honrado y feliz, o que se sentiría honrado y feliz si pudiera analizar este momento. No, solamente la compañía eléctrica está nacionalizada; prácticamente todas las inversiones extranjeras, y seguramente todas las inversiones imperialistas están nacionalizadas en este país. Además, el proceso de socialización avanza; avanza la toma por parte del pueblo de todos los medios de producción, y la afirmación cada vez más positiva del pueblo como conductor de esta nación; es decir, el pueblo en el poder político, otra de las grandes aspiraciones de los revolucionarios de todos los pueblos. Sin embargo, aunque podemos decirlo con certeza, sin faltar en nada a la verdad, que las grandes aspiraciones de Guiteras se han cumplido ya, falta un rato para poder afirmar que se han cumplido todas las aspiraciones de él y de todos los hombres que, como él, murieron pensando en Cuba, y en el futuro de Cuba, y en el futuro del nuevo mundo.

Nos falta la creación de esta gran cosa que vemos con formas todavía no exactamente definidas ante nosotros, la creación del Socialismo, día a día, paso a paso, con el trabajo cotidiano, que es el más duro, que es el constante, que no exige sacrificios violentos de un minuto, que no pide en un minuto la vida a los compañeros que deban defender la Revolución, sino que pide durante largas horas diarias; a cada uno de nosotros que se esfuerce más para aumentar la producción, para aumentar nuestra conciencia revolucionaria, para poder divulgar las ideas

revolucionarias entre nuestros compañeros más atrasados, para poder sacar aún fuerzas de flaqueza y poner otro poco más de empeño para que aumente más la producción, y para que la divulgación de nuestras ideas sea mejor, y, en fin, para perfeccionar nuestra creación todos los días, y defenderla en un momento especial con nuestro pecho y nuestra sangre, y en todos los momentos de nuestra vida con nuestra acción, nuestra fe y nuestro trabajo.

Y, naturalmente, no todo el mundo ha llegado a la misma comprensión de este problema, y es lógico que sea así. Nuestra evolución ha sido de las más aceleradas que conoce el mundo, y todos nosotros hemos sido testigos presenciales de esta evolución. Nunca hubo aquí engaños, nunca se tuvo una carta escondida en ninguna manga, todo el mundo sabía que se estaba luchando por el bienestar del pueblo y, poco a poco, fuimos dándonos cuenta todos cómo el bienestar del pueblo estaba directamente relacionado con la confiscación y la destrucción de los poderosos.

Al principio de nuestra Revolución, de nuestro triunfo, mejor dicho, apresamos a los criminales de guerra, los juzgamos con tribunales populares, y si de algo se nos acusó en aquel momento fue de haber sido clementes con algunos de los criminales de guerra.

Nosotros pensamos que habíamos ejercido en lo fundamental la justicia revolucionaria, y tratamos de salvar para nuestra causa, que es la causa del pueblo, la mayor cantidad de gente. Cesamos en los fusilamientos y en la justicia revolucionaria, y pasamos la justicia a manos del aparato judicial, aparato que no había sido tocado en ninguna forma, apenas habían cambiado unos nombres, más que nada por el capricho de quien entonces era Presidente y, además, había sido miembro de ese Poder Judicial, y hoy está asilado en una Embajada, el ex-presidente Urrutia.

Debimos, sin embargo, después de eso, volver a crear los tribunales populares y aumentar nuestro rigor contra los que nos atacaban. Y todo el pueblo vio que era una cosa lógica y todo el pueblo estuvo de acuerdo; porque todos veíamos como cada vez que la mano pesada del pueblo se levantaba y se hacía más liviana, las fuerzas de la reacción aumentaban en la misma proporción, y empezaban entonces las luchas en todo el territorio nacional.

Ya se empezaban a ver los gérmenes de algo que después fue claramente definido por Fidel, pero que en aquel momento nos parecía simplemente la lucha de algo bueno contra algo malo. Y era efectivamente la lucha de los buenos contra los malos, pero era también la lucha de clases que empezaba a surgir con caracteres nítidos en Cuba; era la lucha de los explotadores que habían perdido el poder, contra los explotados que habían tomado el poder y liquidaban aquella clase. (Aplausos.)

Todos ustedes recuerdan –porque es nuevo en nuestra memoria– la campaña para la Reforma Agraria. Los hacendados daban diez mil novillas, el *Diario de la Marina* apoyaba calurosamente aquella Reforma, Carbó y todos los demás de los periódicos de aquella época, entusiasmadísimos con la Reforma Agraria. Iba a ser una Reforma Agraria «consciente», una reforma Agraria «justa», «racional», que iba a dar el marabú a los campesinos e iba a pagar a los antiguos propietarios del marabú como si esas tierras fueran excelentes tierras de primera calidad.

Resultó que no fue así; y resultó que la Reforma Agraria no sólo afectó a los

latifundistas criollos, sino que afectó inmisericordemente a los grandes latifundios norteamericanos. Y desde ese día se definieron claramente los campos: de este lado el pueblo, del otro lado el imperialismo y todos sus servidores y aliados internos: los importadores, los latifundistas, los grandes industriales, los banqueros, todos formaron un frente que ya era común.

Hubo una época en que aquí estaba en La Habana un hombre bastante conocido y que hubiera sido fácil apresar: era el ministro, el ex-ministro de Obras Públicas, Manuel Ray. Sin embargo, Ray vivió efectivamente cierto tiempo en La Habana, no mucho porque no es tan valiente tampoco, nosotros lo conocemos bien porque él fue de la Resistencia Cívica en la época de Batista y cobraba muy bien todos sus trabajos, sin embargo ayudaba en alguna forma: cuando creía que la Revolución iba a ser simplemente un cambio de nombres.

Entonces él vivió un tiempo en La Habana post-revolucionaria, y después de haber sido destituido, y después de haber pasado a su clandestinidad como agente de un determinado grupo; y no se le podía localizar. ¿Por qué? Porque de nuevo estaba presente la lucha de clase. él funcionaba en el cerco –como le llamó una vez Fidel que teníamos nosotros– o digamos, la Sierra Maestra contra nosotros que era el Cubanacán y toda la serie de barrios de los antiguos poseedores de todas las riquezas de Cuba, y funcionaban con espíritu de clase. No se podía penetrar allí, porque la nuestra es una Revolución popular, todo nuestro aparato de defensa, nuestros ministros, todos salen de otras capas sociales; no se conocían, no había vínculos, y cuando la lucha es a muerte entre clases antagónicas de un lado o de otro es difícil encontrar traidores y del lado de ellos es más difícil porque tienen una «clara» conciencia política. ¡Qué van a traicionar si ellos buscan tenerlo todo y el Gobierno busca quitarles todo lo que les sobra!

Naturalmente que en esa forma pudo mantenerse algunos meses este hombre, y ya nos demostró eso claramente cómo se iba abriendo cada vez más esa brecha entre la inmensa muchedumbre de todo el pueblo de Cuba y ese pequeño grupo de antiguos privilegiados. Naturalmente, después con el andar del tiempo, han venido leyes como la Reforma Urbana que ha solucionado ese problema radicalmente, porque, además, cada uno de estos señores de los conspiradores fáciles tenía diez, quince, veinte casas. Ustedes lo vieron en el grupo ese que vino: cada señor de esos que vino tenía diez casas, tenía veintisiete mil caballerías de tierra, dos bancos, cinco minas, setenta industrias, diez centrales, tenía el poder económico en la mano, eran los dueños de los medios de producción, que en el sistema capitalista se convierte en el medio de explotación del pueblo.

Eso vinieron a buscar ellos y todo el pueblo de Cuba lo sabe. Ese grupo vino a buscar su prebendas en forma de los medios de producción, y el otro grupo vino a buscar sus prebendas para volver a ponerse al servicio de aquellos que detentaban los medios de producción y crear el nuevo aparato represivo contra el pueblo. Esos eran todos los «casquitos» y los militares antiguos que vinieron.

Es clara también la composición de clases de este ejército mercenario. Casi todo el mundo habrá visto por televisión cuando el compañero Fidel preguntó quién había cortado caña, e incluso si hubiera sido apresado el grupo de Ministros del Gobierno todos podían haber levantado la mano (*aplausos*)... Lo digo en el caso absolutamente hipotético de que hubiéramos sido apresados, porque nosotros pensamos siempre luchar hasta la última gota de sangre y luchar hasta la muerte. (*Aplausos.*)

